

Actitudes hacia el envejecimiento de la población en Europa. Una comparación de los Eurobarómetros de 1992 y 1999

Alan Walker

Una de los temas políticos más importantes a los que tiene que hacer frente la UE es el futuro de sus sistemas de pensiones. Todos los Estados Miembros han modificado sus sistemas públicos de pensiones en los últimos años, por ejemplo retrasando la edad legal de jubilación, promoviendo la flexibilidad de la jubilación, cambiando la fórmula de pensiones, restringiendo la jubilación anticipada y fomentando los sistemas mixtos de pensiones. No obstante, hay presiones continuas hacia la reforma de las pensiones que son más fuertes en unos países de la UE que en otros. Encontramos, por un lado, un elevado nivel de consenso en todos los Estados Miembros sobre el hecho de que aquellas personas trabajadoras tenían el deber de asegurar, a través de sus contribuciones e impuestos, un nivel de vida decente para las personas mayores (Walker, 1993, p. 15).

Además de indagar sobre la provisión de las pensiones, el estudio realizado en 1999 preguntó sobre si piensan que, en el futuro, la mayoría de las pensiones contarían con fondos privados y con una menor implicación del Estado. Los grupos de empresarios y directivos son más proclives que otros grupos a contestar 'sí' a esta pregunta. Así pues, no es sorprendente que los grupos con mayor nivel económico son más proclives a prever la privatización de las pensiones que los grupos con menos nivel económico.

La discriminación por edad es una barrera importante a la que tienen que hacer frente los trabajadores mayores en todos los mercados de trabajo de la UE. El estudio de 1992 fue el primero en tomar una muestra de la opinión pública sobre este tema difícil y complejo. Esta constatación tuvo un impacto significativo y se elaboró un perfil de la discriminación por edad en la UE y se preparó el camino para futuros trabajos sobre este tema (Drury, 1993, 1997). Ahora es un tema significativo en la agenda de la UE.

ACTITUDES HACIA EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EUROPA

Una comparación de los Eurobarómetros de 1992 y 1999

ALAN WALKER

Profesor de Política Social
Universidad de Sheffield
Sheffield S10 2TU
Reino Unido

JULIO 1999

Traducción de Mercedes Villegas Beguiristain, diciembre de 2002.

ACTITUDES HACIA EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EUROPA

INTRODUCCIÓN

El envejecimiento de la población es uno de los temas más importantes para la Unión Europea (UE) ahora que el siglo XX se termina y entramos en un nuevo milenio. La

Comisión Europea ha desempeñado un papel importante al destacar el gran alcance de las implicaciones del envejecimiento de la población, poniendo en marcha por ejemplo el Programa de Acciones para los Mayores 1990-94, declarando 1993 el Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones, estableciendo un Observatorio Europeo sobre el Envejecimiento y las Personas Mayores 1991-1993, y elaborando una serie de políticas e informes demográficos (Walker, Guillemard y Alber, 1991, 1993; Comisión Europea, 1995, 1997a, 1997b).

Una importante iniciativa puesta en marcha por la Dirección General de la Comisión Europea (Empleo, Asuntos Sociales y Relaciones Industriales) fue la de ordenar la realización de dos estudios especiales del Eurobarómetro centrados en las actitudes hacia el envejecimiento. Estos estudios constituyeron los números 37 de la serie y fueron realizados entre el 20 de abril y el 18 de mayo de 1992 por el INRA (Europa). El primero fue un Eurobarómetro 'estándar' de la población de más de 15 años en los, por aquel entonces, doce países miembros de la UE. El segundo fue un estudio especial sobre la población mayor de 60 años. Estos estudios gemelos representan una instantánea única europea sobre las actitudes tanto del público en general como de las mismas personas mayores sobre el envejecimiento y las políticas relacionadas con el fenómeno. Fueron los primeros estudios sobre actitudes hacia el envejecimiento en Europa y se han reproducido en otros países, como Suecia, Australia y Canadá (Walker, 1993; Walker y Maltby, 1997).

Este año (1999), como parte de la contribución de la Comisión Europea al Año Internacional de las Personas Mayores de la ONU, la DGV pidió otro estudio del Eurobarómetro sobre el envejecimiento y las personas mayores. Éste se llevó a cabo entre el 12 de marzo y el 4 de mayo de 1999, también por el INRA (Europa), y fue el 51 de la serie. (En el anexo se incluye información más detallada sobre la metodología del estudio). Este nuevo informe repetía algunas de las cuestiones del estudio realizado en 1992 y, así pues, ofrece una oportunidad de comparar los resultados y ver si se han producido cambios en la opinión pública durante los últimos siete años. De esta forma, el objetivo principal del presente informe es subrayar los resultados del estudio de 1999 y compararlos con los del estudio realizado en 1992. Parece evidente que sólo es posible comparar aquéllas cuestiones que se repiten en el estudio de 1999 y el primero realizado a la población de más de 15 años. No es posible hacer comparaciones sobre las actitudes de las propias personas mayores puesto que no fueron analizadas específicamente en 1999.

Además, la UE se ha ampliado durante los nueve años de diferencia entre ambos estudios, y no hay una base con la que comparar los resultados de los nuevos países miembros (Austria, Finlandia y Suecia). El Eurobarómetro de 1998 incluía algunas cuestiones relacionadas con el envejecimiento de las que hemos recogido las más relevantes. Finalmente, el lector debe tener en cuenta que los resultados que se ofrecen en este informe no proceden del mismo grupo de personas pero cubren dos poblaciones diferentes elegidas aleatoriamente.

CONTEXTO DEMOGRÁFICO

Uno de los mayores éxitos de la segunda mitad del siglo XX ha sido el aumento de la longevidad, reflejando una mejora de las condiciones sanitarias y de bienestar de la población en el seno de la UE. El incremento de la esperanza de vida es un indicador de desarrollo social y económico; el triunfo de la ciencia y la política social sobre muchas de las causas de muerte que truncaron gran número de vidas prematuramente. Europa puede estar orgullosa del hecho de que, en los últimos 50 años, su modelo de desarrollo ha permitido incrementar el número de ciudadanos que llegan a edades avanzadas y hacerlo en situación de relativa seguridad económica.

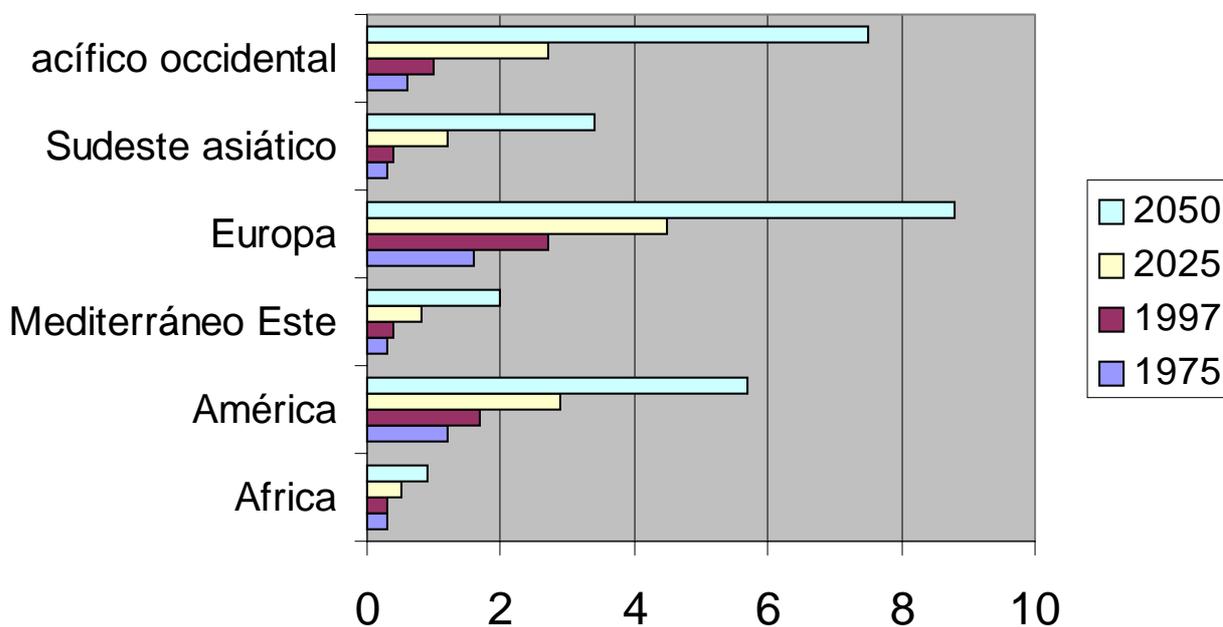
Sin embargo, el aumento de la longevidad acompañado con un importante descenso de la fecundidad durante los últimos 30 años, ha generado una rápida transición hacia una población envejecida que, de acuerdo con las proyecciones demográficas, permanecerá durante décadas. La tendencia hacia una población envejecida está acarreando cambios profundos en todas las generaciones y la mayoría de las áreas de actividad sociales y económicas. A medida que Europa entra en el siglo XXI, la tendencia demográfica hacia una sociedad más envejecida se está convirtiendo en un asunto más relevante para la protección social, mercado de trabajo, política, diseño y tecnología, educación y cultura, en resumen, para toda la economía y la sociedad.

El porcentaje de personas mayores difiere entre los Estados Miembros y, especialmente entre regiones. En gran parte de las regiones europeas la población habrá detenido su crecimiento a finales de siglo (Comisión Europea, 1997). Esto se extenderá a la mayoría de las regiones de la Unión Europea que verán su población estabilizarse o descender después de 2015. Las generaciones más jóvenes, el grupo de 0 a 24 años, que representaban el 31,1 por ciento de la población en 1995 descenderá al 27 por ciento en

2015 (11 millones menos). La generación mayor (más de 65 años) aumentará significativamente y de manera desigual en toda la UE. El crecimiento de los más mayores (más de 80 años) será la tendencia más fuerte, a nivel de intensidad. De hecho, una proporción importante del incremento total de este cohorte de los más mayores en los próximos 25 años (más del 62 por ciento entre 1995 y 2025) tendrá lugar en el período que va desde el año 2000 al 2005. En esos cinco años el incremento será del 25 por ciento en Bélgica y Francia, y cerca de esta cifra en Italia y Austria. El promedio de crecimiento en la UE será del 18,6 por ciento. Italia lidera la tendencia: en el año 2025, el 7,1 por ciento o uno de cada 14 italianos tendrá más de 80 años. Alemania le sigue, debido al “baby-boom” de la pre-guerra, y Dinamarca, Suecia e Irlanda seguirán después de 2020. En algunas regiones de Francia, Italia y España la generación de más de 80 años representarán entre el 7 y el 9 por ciento de la población (comparada con el 3,9 por ciento de 1995). Como consecuencia, la media de la edad de la población aumentará de 38,3 años en 1995 a 41,8 años en el 2015. En algunas regiones del este de Alemania, el norte de Italia, el centro de Francia y el norte de España, la media de edad estará entre los 44 y los 50 años.

Tal y como muestran los siguientes gráficos, el envejecimiento de la población es un fenómeno global. Además, debido a su relación con el desarrollo económico y social, Europa lidera a nivel mundial el incremento de la proporción de la población de más de 65 años y de la población de más de 80 años. Los gráficos 1 y 2 muestra un punto de vista global de las regiones de la Organización Mundial de la Salud en las que Europa incluye

RÁFICO 2: Proporción de personas mayores de 80 años (% del total de la población)



Fuente: Atlas Mundial del Envejecimiento de la OMS

Tabla 1 Evolución de la media de edad de la población en la UE, Estados Unidos y Japón

	1965	1995	2025
UE15	34,8	38,8	43,7
Estados Unidos	31,8	35,7	39,6
Japón	30,3	39,3	45,9

Este cambio demográfico implica retos importantes para instituciones y políticas que surgieron en una era en la que la estructura demográfica era muy diferente. Sus implicaciones también parecen difíciles de superar desde el punto de vista de las relaciones institucionales y sociales que dan forma a las vidas diarias de los ciudadanos – participación en el mercado de trabajo, estado civil, vivienda y relaciones intergeneracionales. Cuando miramos las implicaciones del envejecimiento de la población y las necesidades de las instituciones de ajustarse a la nueva realidad demográfica, es importante reconocer todos los aspectos de esta tendencia, teniendo en cuenta tanto los retos como las oportunidades que implica económica, social y culturalmente.

ACTITUDES HACIA EL ENVEJECIMIENTO

El futuro de las pensiones en Europa

Una de los temas políticos más importantes a los que tiene que hacer frente la UE es el futuro de sus sistemas de pensiones. Todos los Estados Miembros han modificado sus sistemas públicos de pensiones en los últimos años, por ejemplo retrasando la edad legal de jubilación, promoviendo la flexibilidad de la jubilación, cambiando la fórmula de pensiones, restringiendo la jubilación anticipada y fomentando los sistemas mixtos de pensiones. Tales acciones han estabilizado el incremento proyectado del gasto de las pensiones en proporción con el PIB. No obstante, hay presiones continuas hacia la reforma de las pensiones que son más fuertes en unos países de la UE que en otros. Ciertamente este tema ha sido abordado en las agendas de los gobiernos nacionales durante más de una década y las agencias económicas internacionales, tales como la OCDE (1998) y el Banco Mundial (1994), se han adherido a la causa de la reforma de las pensiones.

Dado el clima de opinión económica favorable hacia una reforma radical estábamos interesados en conocer, en el año 1992, cómo los ciudadanos de Europa respondían a este tema. Encontramos, por un lado, un elevado nivel de consenso en todos los Estados Miembros sobre el hecho de que aquellas personas trabajadoras tenían el deber de asegurar, a través de sus contribuciones e impuestos, un nivel de vida decente para las personas mayores (Walker, 1993, p. 15). De los interrogados, 4/5 se mostraron de acuerdo con esta propuesta (37 por ciento firmemente y el 43 por ciento ligeramente) y, en concreto, sólo el 3,6 por ciento se mostró fuertemente en desacuerdo con ello. Sólo en dos Estados Miembros (Alemania y Francia) hubo algo menos de 1/3 de la población en fuerte desacuerdo. Esto nos mostró que el contrato social o la solidaridad generacional en la que se apoyan los sistemas públicos de pensiones de la UE estaban soportados por una gran mayoría de ciudadanos.

Por otro lado, también había un cierto nivel de pesimismo entre la población en general sobre el futuro de este contrato social. Tres cuestiones específicas abordaban directamente este asunto. Primero preguntamos si en el futuro se iba a obtener una menor pensión y algo más de la mitad de los encuestados contestó 'sí'. Cuando se repitió esta pregunta en 1999 el porcentaje de preguntas afirmativas se elevaron a 1/3 (Tabla 2).

Tabla 2 Porcentaje de personas que consideran que en el futuro las pensiones serán más bajas

	<u>1992</u>	<u>1999</u>
Austria	-	80,1
Bélgica	65,5	64,7
Dinamarca	60,2	69,4
Finlandia	-	75,9
Francia	76,1	80,7
Alemania	53,1	65,8
Grecia	25,2	33,7
Irlanda	36,1	37,9
Italia	35,7	56,7
Luxemburgo	44,7	64,3
Holanda	59,8	64,1
Portugal	23,3	41,0
España	37,4	42,1
Suecia	-	72,6
Reino Unido	49,0	68,1
UE12 ('92)/15('99)	51,3	63,2

A pesar de que está claro que los ciudadanos de los nuevos Estados Miembros tienen más probabilidad que la media de la UE para decir que las personas tendrán pensiones más bajas por sus contribuciones en el futuro, ellos solos no pueden contar en el incremento del pesimismo/realismo entre la población general. Es probable que esta creencia sobre las pensiones continúe siendo parte del debate público, especialmente en términos negativos, sin olvidar que en todos los Estados Miembros, el contrato de las pensiones ya ha sido modificado hasta cierto (mayor o menor) punto.

Los resultados detallados de 1999 se describen en la Tabla 3. En 1992 sólo había dos países en los que el porcentaje de respuestas negativas a la pregunta era mayor que el porcentaje de respuestas afirmativas (Grecia y Portugal) pero, en 1999, sólo Grecia era el último bastión que se mantenía optimista. El hecho de que proporciones significativas del público contestara “no sé”, como en Irlanda, Italia, Portugal y España, ponía de relieve el ambiente de inseguridad sobre el futuro de las pensiones en algunos países, especialmente en aquellos del sur de Europa que estaban en proceso de desarrollo al estilo bismarckiano del sistema de pensiones. No hay diferencias en las respuestas entre hombres y mujeres pero la edad es una fuente significativa de variación, con una mayoritaria respuesta favorable entre los más jóvenes (15-24), que contestaron ‘sí’ en un 55 por ciento, aunque también con un significativo ‘no lo sé’ (21 por ciento). Aquéllos dentro del grupo de entre 40 y 54 años se mostraron más pesimistas sobre el futuro de las pensiones (68 por ciento) y menos tendentes a decir ‘no lo sé’ (10 por ciento). No hay diferencias significativas de opinión entre los grupos ocupados y los grupos con ingresos. Sin embargo, las respuestas de los pro-europeístas son menos pesimistas que las de los anti-europeístas, con un 61 por ciento del primer grupo frente al 73 por ciento del último afirmando que los ciudadanos tendrán menos pensiones por sus contribuciones.

Tabla 3 ¿Cree que en el futuro se obtendrán pensiones más bajas en contraprestación a las contribuciones? 1999 (Porcentajes)

	<u>Sí</u>	<u>No</u>	<u>NS</u>
Austria	80,1	10,0	10,0
Bélgica	64,7	22,9	12,4
Dinamarca	69,4	25,3	5,3
Finlandia	75,9	16,4	7,7
Francia	80,7	11,6	7,7
Alemania	65,8	24,8	9,4

Grecia	33,7	51,9	14,4
Irlanda	37,9	30,0	18,3
Italia	56,7	24,9	18,3
Luxemburgo	64,3	22,4	13,3
Holanda	64,1	29,0	7,0
Portugal	41,0	36,0	23,0
España	42,1	30,4	27,5
Suecia	72,6	15,8	11,7
Reino Unido	68,1	18,6	13,3
UE 15	63,2	23,1	13,8

Tanto en 1992 como en 1999, se preguntó sobre si, a medida que la población envejece, las personas se tendrían que jubilar más tarde. Los resultados comparativos, que se muestran en la Tabla 4, hacen hincapié en el endurecimiento de la opinión pública en los Estados Miembros sobre la inevitabilidad de la reforma de las pensiones. Sólo hubo tres Estados Miembros en los que se produjo un descenso entre 1992 y 1999 en la proporción de personas que dijeron que sería necesaria la jubilación tardía (Alemania, Grecia e Irlanda). En el caso de Alemania, aquéllos del este se mostraron menos dispuestos a responder 'sí' a esta pregunta en ambos estudios (32 por ciento en 1992 y el 30 por ciento en 1999 comparado con el 49 por ciento y el 44 por ciento respectivamente para los alemanes occidentales). Una vez más la población de los nuevos Estados Miembros parece más resignada a una jubilación tardía que el resto, mientras que los del sur de Europa e Irlanda son los menos favorables a esta perspectiva. También es importante resaltar que no parece haber relación entre las acciones ya puestas en marcha, o que se llevarán a cabo próximamente, en el seno de los Estados Miembros y la opinión pública. De esta forma, Austria, Francia, Alemania, Grecia, Italia, Portugal y el Reino Unido ya han retrasado la edad legal de jubilación pero este hecho no queda reflejado en las respuestas de los encuestados. Si tomamos a los encuestados como un todo, no sorprende que sean los directivos o empresarios los que más probablemente predicen el retraso de la jubilación (44 por ciento) y los desempleados son menos proclives a ello (33 por ciento).

Quizás lo más significativo de las respuestas a esta pregunta, aún así, es la relativamente pequeña proporción de personas que consideran que se tendrán que jubilar más tarde (40 por ciento) en comparación con la elevada proporción de personas que consideran que recibirán una menor pensión (60 por ciento). Esto es significativo porque

indica la fuerza de la discriminación por edad en la UE y lo enraizado que está la jubilación temprana en la cultura de algunos Estados Miembros – temas que abordamos a continuación.

Tabla 4 **Porcentaje de respuestas sobre la necesidad de retrasar la edad de jubilación en el futuro**

	<u>1992</u>	<u>1999</u>
Austria	-	67,8
Bélgica	28,8	40,8
Dinamarca	26,8	53,8
Finlandia	-	67,1
Francia	41,6	60,5
Alemania	45,5	41,2
Grecia	13,6	5,9
Irlanda	29,7	25,9
Italia	32,9	40,4
Luxemburgo	25,1	40,6
Holanda	47,8	50,7
Portugal	22,9	25,1
España	29,0	37,3
Suecia	-	80,5
Reino Unido	24,8	31,8
UE 12 (1992)/15 (1999)	35,2	40,1

El tercer elemento de este test sobre la percepción pública sobre el futuro de las pensiones y la jubilación consistió en una pregunta más general: “¿Crees que el Estado de Bienestar continuará desarrollándose y que los jubilados estarán mejor de lo que están ahora?” En 1992 los ciudadanos de la UE no se mostraron muy optimistas, y sólo 1/3 respondió positivamente a la pregunta y sólo en tres Estados Miembros (Grecia, Irlanda y Portugal) la proporción de respuestas negativas fue menor de 2/5. Sin embargo, en 1999, el escaso optimismo percibido anteriormente sobre el Estado de Bienestar, se derrumbó completamente: sólo el 18 por ciento de los ciudadanos de la UE cree que el Estado de Bienestar continuará desarrollándose y que los jubilados vivirán mejor.

Como se aprecia en la Tabla 5, aparte de Grecia, donde el optimismo crece ligeramente, y en Holanda, donde la opinión no cambia y permanece muy pesimista, la tendencia general se inclina hacia el pesimismo y, en algunos casos, un marcado pesimismo, sobre el futuro del Estado de Bienestar y su habilidad para mantener una cierta seguridad económica de las personas mayores. Algunos de los índices de

pesimismo más marcados se encuentran en países con los más elevados niveles de pensiones dentro de la UE (como Austria, Dinamarca, Francia, Holanda y Suecia) y quizás lo que el público general en estos países está tratando de decir es que no piensa que esto durará. Por otra parte se podría pensar que quizá lo que expresan es que es imposible mejorar la situación en la que se encuentran actualmente. En el caso del Reino Unido esta interpretación puede llevar a confusión porque está constantemente por debajo en las comparaciones del nivel de pensiones de la UE pero, si el público general está en lo cierto, los pensionistas británicos no esperan una mejora radical en sus fortunas. Como en Italia, donde la opinión pública también es pesimista, se ha producido un considerable debate público (parte de él en términos muy negativos) y extensas reformas del sistema de pensiones del Reino Unido a principios de los noventa y esto tendrá probablemente alguna influencia en la opinión pública. En 1992 los alemanes del este del país se encontraban entre los más optimistas sobre el Estado de Bienestar (44 por ciento afirmaba que continuaría desarrollándose) pero, en 1999, su optimismo cayó por debajo del nivel de los alemanes más occidentales (19 por ciento comparado con el 20 por ciento).

Tabla 5 Porcentaje que personas que consideran que el Estado de Bienestar continuará desarrollándose en el futuro y que los jubilados estarán mejor que ahora

	<u>1992</u>	<u>1999</u>
Austria	-	12,7
Bélgica	29,9	23,5
Dinamarca	20,8	14,9
Finlandia	-	19,9
Francia	25,3	13,1
Alemania	25,2	19,9
Grecia	36,1	37,2
Irlanda	38,7	31,0
Italia	28,8	16,8
Luxemburgo	41,5	26,9
Holanda	16,4	16,3
Portugal	61,0	33,7
España	55,7	20,6
Suecia	-	9,3
Reino Unido	37,5	15,6
UE 12 (1992)/15 (1999)	31,7	18,3

Apenas hay diferencias basadas en el género o la edad con respecto al futuro del Estado de Bienestar: los hombres son ligeramente más optimistas que las mujeres y

aquéllos con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años son ligeramente más optimistas que los grupos de mayor edad. Aquellos ciudadanos pro-europeístas son menos pesimistas que los anti-europeístas aunque las diferencias no son muchas (63 por ciento y 74 por ciento respectivamente respondieron negativamente a la proposición sobre la continuación del crecimiento del Estado de Bienestar).

Ningún debate sobre el futuro de las pensiones, y particularmente sobre el futuro de los Estados de Bienestar dentro de la UE o sobre qué sistema de pensiones representa la “piedra angular”, estaría completo sin tocar el controvertido aspecto sobre cómo se deben financiar estas pensiones. Con el fin de abordar este tema de frente, preguntamos a la población en general de cada Estado Miembro sobre cómo piensan ellos que se deberían financiar las pensiones (Walker, 1993, p.20). En el año 1992, la mayoría de los ciudadanos europeos pensaba que las pensiones deberían financiarse fundamentalmente del sector público y mediante las contribuciones e impuestos. Las dos únicas desviaciones en las respuestas a este asunto se produjeron en los ciudadanos de Alemania occidental donde, como se esperaba en la cuna del contrato de empleo bismarckiano, una mayoría favorecía pensiones basadas en el trabajo financiadas por las contribuciones de los empresarios y empleados y, en Holanda, con una larga historia de pensiones privadas. Sin embargo, una arrolladora mayoría de ciudadanos de la UE (cerca de 4/5) se mostró a favor de los sistemas de pensiones bien públicos bien relacionados con el empleo con un escaso apoyo a la provisión privada (11 por ciento de media). Este nivel de apoyo positivo para los sistemas públicos de protección social europeos fue significativo en 1992, después de una década de retórica política en algunos Estados Miembros y de agencias económicas internacionales insistiendo en la necesidad de privatizar las pensiones.

¿Podría esta creencia en las pensiones, y en la solidaridad social en la que se basan, sobrevivir a los años noventa durante los cuales se han producido grandes presiones hacia la reducción de la escala de la provisión pública y el incremento del papel del sector privado? Asombrosamente, como muestra la Tabla 6, apenas se produce un alejamiento del nivel de solidaridad de 1992 en la opinión pública. El mayor descenso en el apoyo al sector público se produjo en Italia, que ha experimentado un intenso debate sobre el futuro de su sistema de pensiones durante más de una década seguido de una reforma radical, y en el Reino Unido que vio la privatización de una parte significativa de la provisión de sus pensiones a finales de 1980 y principios de 1990. El apoyo de los planes

públicos de pensiones en Portugal también descendió pero está todavía por encima de la media de la UE. No se observa que aquéllos que proponen la privatización de las pensiones se hayan hecho con la opinión favorable de los ciudadanos de la UE, a pesar de que hay variaciones en las actitudes hacia el sector privado entre los Estados Miembros.

Tabla 6 **¿Cómo debería ser la provisión de las pensiones?**

	Principalmente pública ¹		Principalmente de empresarios ²		Principalmente de acuerdos privados ³		NS ⁴	
	1992	1999	1992	1999	1992	1999	1992	1999
Austria	-	52,5	-	23,1	-	15,8	-	8,7
Bélgica	58,5	63,7	19,7	16,2	11,8	10,7	10,1	9,4
Dinamarca	56,2	51,5	28,2	24,8	11,0	18,1	4,6	5,5
Finlandia	-	26,9	-	54,2	-	8,5	-	10,4
Francia	51,1	44,5	26,8	30,0	14,4	15,0	7,7	10,5
Alemania	37,9	40,3	48,4	40,5	6,7	9,7	7,0	9,5
Grecia	60,8	61,4	13,3	13,5	7,9	5,0	18,0	20,1
Irlanda	45,2	49,2	25,3	23,4	9,7	13,6	19,8	13,8
Italia	51,9	40,5	23,9	22,8	9,1	17,7	15,1	19,0
Luxemburgo	55,1	51,6	20,2	20,5	11,9	14,6	12,8	13,3
Holanda	32,1	36,6	35,1	29,2	20,4	23,2	12,4	11,1
Portugal	75,6	66,4	8,7	12,7	8,2	5,4	7,2	15,6
España	62,9	61,4	14,2	13,5	5,9	5,0	17,1	20,1
Suecia	-	52,6	-	23,3	-	12,9	-	11,2
Reino Unido	47,9	38,6	30,9	30,7	12,8	19,5	8,3	11,1
UE 12(1992)/ 15 (1999)	48,9	44,7	29,8	28,8	10,6	13,7	10,8	12,8

No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en sus puntos de vista sobre la provisión de las pensiones pero los jóvenes (15-24 años) están menos de acuerdo que otros grupos y mucho menos de acuerdo que los de edades más avanzadas (+55) en favor de la provisión pública (37 por ciento comparado con el 48 por ciento entre los mayores de 55 años) y más a favor del sector privado (17 por ciento comparado con el 10 por ciento). El grupo en edad de trabajar no es una fuente fiable de predicción de respuestas a esta pregunta, a pesar que los empleados autónomos son los más favorables

¹ Principalmente por autoridades públicas, financiadas por contribuciones o impuestos

² Principalmente empresarios, financiadas por ellos mismos y las contribuciones de sus empleados

³ Principalmente acuerdos privados entre trabajadores individuales y compañías de pensiones

⁴ Incluye cuando no ha habido respuesta

a la provisión privada, pero no los menos favorables a la provisión pública, como lo son los estudiantes.

El mantenimiento de una mayoría a favor de la provisión tanto pública como una fórmula mixta de lo público y la provisión del empresario es realmente destacable dado que el periodo en cuestión ha sido uno de los más turbulentos en la historia de los sistemas de pensiones europeos y una etapa en la que el sector privado ha sido promovido activa y extensamente como la solución a los costes de las presiones asociadas al envejecimiento de la población. Está claro que la solidaridad todavía es un concepto fuerte en la UE, por lo menos mientras que las prioridades de los ciudadanos se ven afectadas. Sin embargo, parece haber un abismo entre lo que los ciudadanos quieren y lo que en realidad piensan que los políticos deberían hacer al respecto.

Además de indagar sobre la provisión de las pensiones, el estudio realizado en 1999 preguntó sobre si piensan que, en el futuro, la mayoría de las pensiones contarían con fondos privados y con una menor implicación del Estado. En la respuesta a esta pregunta se aprecia una importante diferencia de opiniones, con una media del 61 por ciento diciendo 'sí' comparado con sólo el 14 por ciento que se mostró a favor de la provisión privada (Tabla 6). Como muestra la Tabla 7, una mayoría de Estados Miembros excepto Grecia, Portugal y España, piensa que las pensiones se privatizarán cada vez más. Esta opinión la tienen ligeramente más los hombres que las mujeres y más los grupos de edad entre los 40-54 años (69 por ciento) que otros grupos y mucho más si lo comparamos con los más jóvenes (15-24 años; 53 por ciento). Los grupos de empresarios y directivos son más proclives que otros grupos a contestar 'sí' a esta pregunta. Así pues, no es sorprendente que los grupos con mayor nivel económico son más proclives a prever la privatización de las pensiones que los grupos con menos nivel económico.

Por todo ello, este conjunto de preguntas sobre el futuro de las pensiones indica, por un lado, que existen unas creencias fuertes en el principio de solidaridad y el papel dominante del sector público en combinación con el bienestar ocupacional en la provisión de las pensiones. Igualmente, por otro lado, se ha producido un incremento del pesimismo entre una parte de los ciudadanos de la UE sobre si el contrato de las pensiones se cumplirá y también el reconocimiento, si no la aceptación, de que la privatización es muy probable.

Tabla 7 ¿Estarán las pensiones en el futuro financiadas por acuerdos privados con una menor implicación por parte del Estado? 1999 (Porcentajes)

	<u>Sí</u>	<u>No</u>	<u>NS¹</u>
Austria	61,7	13,1	25,2
Bélgica	53,6	20,6	25,7
Dinamarca	82,8	8,9	8,3
Finlandia	65,5	20,1	14,4
Francia	67,2	15,8	17,0
Alemania	59,1	22,4	18,5
Grecia	42,0	28,5	29,5
Irlanda	50,3	14,7	35,1
Italia	57,8	14,3	27,9
Luxemburgo	53,2	25,8	21,0
Holanda	77,0	11,6	11,4
Portugal	35,1	18,7	46,2
España	37,3	20,9	41,8
Suecia	80,5	8,2	11,3
Reino Unido	80,5	7,3	12,3
UE 12 (1992)/15 (1999)	61,4	16,4	22,1

Discriminación por edad

Otro tema político importante abordado tanto en 1992 como en 1999 es el que hace referencia a los trabajadores mayores y el empleo. Este tema está muy relacionado con las pensiones, y el incremento de los costes de las pensiones va unido a la edad de la mano de obra y la predicción de la falta de trabajo en determinados sectores, lo que ha provocado en los Estados Miembros la suspensión de los subsidios por jubilación anticipada y la búsqueda de diferentes vías para retrasar la edad de jubilación y mantener en el mercado a los trabajadores de edad más avanzada.

La discriminación por edad es una barrera importante a la que tienen que hacer frente los trabajadores mayores en todos los mercados de trabajo de la UE. Esto puede tomar la forma de exclusión social y económica del mercado de trabajo o impedir a los trabajadores mayores tener acceso a formación y promoción en el seno de las organizaciones. El estudio de 1992 fue el primero en tomar una muestra de la opinión

¹ Incluye no respuestas

pública sobre este tema difícil y complejo. El resultado fue que una extraordinariamente elevada proporción de ciudadanos de todos los Estados Miembros, doce por aquel entonces, creía que los trabajadores mayores estaban discriminados con respecto a la búsqueda de un nuevo empleo (79 por ciento), la promoción laboral (62 por ciento) y la formación (67 por ciento) (Walker, 1993, p.26). Además no se produjeron prácticamente diferencias entre los distintos grupos de edad en cuanto a la existencia de discriminación por edad en relación con el mercado de trabajo. Esta constatación tuvo un impacto significativo y se elaboró un perfil de la discriminación por edad en la UE y se preparó el camino para futuros trabajos sobre este tema (Drury, 1993, 1997). Ahora es un tema significativo en la agenda de la UE.

Luchar contra la discriminación por edad es un tema de justicia social pero adquiere además cierta urgencia en el contexto del envejecimiento de la mano de obra. Hay una cierta polémica en torno al tema de elaborar una legislación contra la discriminación por edad, con algunos grupos que argumentan que sería una buena fuente de protección para los trabajadores mayores, mientras que otros consideran que no se podría hacer cumplir. En 1992 hicimos una encuesta para saber qué pensaba la opinión pública. Por una amplia mayoría de dos contra uno las personas encuestadas se mostraron favorables a una acción gubernamental. Esta pregunta se repitió en 1999 y, como se aprecia en la Tabla 8, la opinión pública se mostró incluso más a favor de una legislación para detener la discriminación por razón de edad. Casi tres de cada cuatro ciudadanos de la UE apoyaba tal acción y sólo en dos países esta mayoría fue menos de tres de cada cinco. A la inversa, en toda la UE, sólo uno de cada ocho ciudadanos se opuso a una legislación para combatir la discriminación por edad.

No se aprecian diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad o entre hombres y mujeres en respuesta a esta pregunta. Está muy claro que en general, la opinión pública, apoya en gran medida cualquier acción que ponga freno a la discriminación por edad y, así pues, añadir la edad a las competencias de igualdad de oportunidades del tratado de Amsterdam de la UE le dará un alto nivel de legitimidad entre los ciudadanos de la UE.

Tabla 8 **Porcentaje de personas que considera que el Gobierno debería introducir leyes para tratar de frenar la discriminación por edad**

	<u>1992</u>	<u>1999</u>
Austria	-	64,4
Bélgica	69,8	69,6
Dinamarca	30,0	58,2
Finlandia	-	75,2
Francia	71,5	72,8
Alemania	57,7	60,3
Grecia	71,8	85,6
Irlanda	70,9	81,2
Italia	63,3	69,6
Luxemburgo	60,3	64,4
Holanda	69,6	83,8
Portugal	83,8	79,4
España	74,0	77,0
Suecia	-	54,8
Reino Unido	72,0	83,0
UE 12 (1992)/15 (1999)	66,6	71,8

¿Envejecimiento activo?

El papel de la jubilación y el potencial de actividad remunerada después de la jubilación, de nuevo, está muy relacionada con los temas de las pensiones y la discriminación por edad abordados anteriormente. La discriminación por edad puede negar el acceso a los trabajadores mayores a una actividad productiva previa a la jubilación y, por lo tanto, aumentar los riesgos de inseguridad económica y pobreza en la vejez. Pero, del mismo modo, utilizar la barrera de la edad de jubilación puede ser una forma de discriminación por edad puesto que excluye a personas mayores de su trabajo a una edad determinada sin tener en cuenta sus deseos o sus capacidades. El hecho de que la mayoría de los trabajadores en algunos países de la UE dejen su empleo antes de la edad legal de jubilación no reduce la importancia de la jubilación debido a que sigue siendo la principal referencia temporal para ser definido como 'viejo' o 'improductivo'. Es importante saber qué es lo que piensa la opinión pública sobre la perspectiva de la jubilación y si aquéllas personas jubiladas podrían ser capaces todavía de realizar alguna actividad productiva.

En el estudio de 1992 encontramos una mayoría (55 por ciento) de la opinión general en los doce Estados Miembros, a favor de la jubilación flexible, mientras que 2/5 apoyaba la edad fija de jubilación. También preguntamos sobre la aceptación o no de la jubilación. Esta pregunta se repitió en 1999 y, como muestra la Tabla 9, no ha habido grandes cambios en la opinión de los dos estudios.

Podemos destacar dos aspectos particularmente interesantes de la información que ofrece la Tabla 9. Primero hay una relativa pequeña proporción en todos los Estados Miembros de personas que dicen que encontrarán la jubilación como algo difícil de aceptar –no hay señales de que la adicción al trabajo sea algo muy extendido en la UE (a pesar de que Dinamarca, el país con la más elevada edad de jubilación en la UE, son los más cercanos a esta adicción y los austríacos los más alejados). El segundo aspecto a resaltar es la gran proporción de ciudadanos que no supieron contestar o respondieron de manera espontánea ‘nunca había pensado en ello’. Esto indica que la jubilación no es un tema prioritario en los pensamientos de la gente en general. No sorprende que el grupo de 15 a 24 años sea el grupo que más ha respondido algo similar a lo anteriormente mencionado (64 por ciento comparado con la media del 41 por ciento) y el porcentaje en esta categoría desciende con la edad. Pero sí que sorprende que uno de cada cinco personas del grupo de más de 55 años respondiera también así y que una proporción similar del grupo de 15 a 24 años dijera que están ya esperando el momento de la jubilación. También hay una clara correlación entre los ingresos de cada grupo y su deseo de que llegue la jubilación (33 por ciento del grupo con menos ingresos y el 45 por ciento del de más ingresos).

Mientras que la jubilación actúa como un final indiscriminado al empleo remunerado no es necesariamente el caso de todas las personas puesto que, una vez jubilado, la gente debería ser capaz de volver a tener ingresos compitiendo así con los jóvenes no jubilados. También se consultó a la opinión pública sobre este aspecto concreto en 1992 y en 1999 con la pregunta: ‘¿cree que los jubilados deberían tener la posibilidad de tomar otro empleo remunerado, o deberían trabajar sólo de manera voluntaria?’ Como puede verse en la Tabla 10, hay diferencias significativas entre los Estados Miembros y, en los dos años, es menos de 1/3 de los encuestados quienes respondieron que los jubilados deberían remitirse al trabajo voluntario. El Estado Miembro de la UE con la opinión más estricta acerca del empleo remunerado después de la jubilación es España y el

endurecimiento de las actitudes desde 1992 debe estar relacionado con el rápido crecimiento del desempleo en este país.

Tabla 9 Perspectivas positivas y negativas sobre la jubilación (Porcentajes)

	Esperan con ilusión la jubilación		Tendrán dificultad en aceptar la jubilación		NS/Nunca pensó en ello	
	1992	1999	1992	1999	1992	1999
Austria	-	51,0	-	10,3	-	38,7
Bélgica	32,8	45,5	18,5	18,2	48,6	36,3
Dinamarca	40,9	45,7	27,7	30,0	31,9	24,3
Finlandia	-	53,9	-	19,9	-	26,3
Francia	41,7	40,2	22,2	19,3	35,6	40,4
Alemania	42,2	41,2	13,7	16,6	44,1	42,2
Grecia	14,6	17,9	44,7	51,2	40,7	30,9
Irlanda	24,0	20,8	19,9	16,0	56,1	63,2
Italia	31,3	39,7	23,9	16,6	44,8	43,7
Luxemburgo	30,8	59,6	15,7	14,6	53,6	25,8
Holanda	32,8	44,8	16,9	18,7	50,3	36,6
Portugal	39,6	34,5	28,2	21,1	31,5	44,3
España	30,4	23,1	14,5	19,2	55,1	57,7
Suecia	-	43,2	-	21,6	-	35,2
Reino Unido	51,5	44,2	23,8	24,0	24,6	31,8
UE 12(1992)/15(1999)	40,2	39,2	20,4	19,8	39,5	41,0

Tabla 10 ¿Empleo remunerado o voluntario en la jubilación? (Porcentajes)

	Empleo Remunerado		Trabajo voluntario		Ambos ¹		NS ²	
	1992	1999	1992	1999	1992	1999	1992	1999
Austria	-	53,9	-	16,7	-	17,2	-	12,2
Bélgica	39,0	43,1	28,5	25,0	25,1	21,2	7,3	10,7
Dinamarca	62,8	70,9	21,3	12,8	12,0	14,5	3,6	1,7
Finlandia	-	52,5	-	28,0	-	16,1	-	3,3
Francia	23,1	16,2	53,9	59,0	14,9	12,2	8,1	10,2
Grecia	36,9	37,9	36,0	38,4	13,1	12,8	13,9	10,8
Irlanda	51,0	61,4	22,4	12,9	15,0	16,6	11,6	9,1
Italia	21,4	25,0	44,6	42,6	22,5	19,3	11,5	14,2
Luxemburgo	29,2	29,9	45,7	50,2	18,6	11,3	6,4	8,3
Holanda	50,4	62,6	27,9	13,9	16,8	21,2	4,9	2,3

¹ Espontáneo

² Incluye no respuesta

Portugal	40,8	33,0	33,2	39,7	21,1	11,4	5,0	15,9
España	29,7	13,7	36,5	60,9	16,3	9,1	17,4	16,3
Suecia	-	66,9	-	12,0	-	16,8	-	4,2
Reino Unido	75,7	69,3	14,6	12,2	4,5	11,0	5,2	7,4
UE 12(1992)/ 15 (1999)	42,2	40,4	31,9	31,9	16,5	16,8	9,3	10,9

Cuidar de una persona mayor

El aumento de la longevidad en Europa significa que cada vez más personas mayores necesitan el cuidado y apoyo de sus familias, del sector del voluntariado y del sector formal (público y privado). Es importante valorar esto en su justa medida: la mayoría de las personas mayores están bien y son capaces de cuidar de ellos mismos incluso a una edad avanzada. Sin embargo hay una correlación entre envejecimiento, particularmente después de los 75 años, y discapacidad funcional. Así pues, el envejecimiento de la población en la UE tiene importantes implicaciones para las dos familias (la de la mujer especialmente) y para los Gobiernos. Por ello los cuidados de larga duración están en las agendas de todos los Estados Miembros. Nosotros abordamos este tema de manera extensa en el estudio del Eurobarómetro de 1992 (Walker, 1993, p.27) y algunas de las preguntas se repitieron en el de 1999.

En primer lugar preguntamos en todos los Estados Miembros sobre si tenían responsabilidades extra familiares de cuidar a alguien con una enfermedad de larga duración, o algún minusválido o persona mayor. En 1992 una de cada diez personas de más de 15 años estaba cuidando de alguien en su propio domicilio como resultado de una enfermedad de larga duración, discapacidad o vejez. En 1999 se repitió, otra vez, la proporción de una de cada diez personas que ofrecía cuidados y una de cada siete que los ofrecía fuera de su domicilio.

El vivir con una persona mayor es menos frecuente en la UE que ofrecer los cuidados fuera, aunque esto es algo que dependerá del tipo de relaciones existentes. Cerca de la mitad de aquellos que ofrecen cuidados a una persona que vive con ellos es el cónyuge o la pareja (la mitad de ellos a su cónyuge o pareja por debajo de los 60 y la otra mitad por encima de los 60 años). Sorprendentemente el país con una mayor cantidad de cuidadores tanto de menos como de más de 60 años es Alemania (5,8 por ciento y 4,7 por

ciento respectivamente). Grecia registra la proporción más baja de cuidados en el domicilio a cónyuges/parejas por debajo de los 60 y Holanda de más de 60 años.

En contraste, los cuidados que se ofrecen fuera del domicilio suelen realizarlos otros parientes (sobre todo padres) o amigos de más de 60 años. Cerca de la mitad de las personas que ofrecen cuidados a alguien que no vive con ellos van dirigidos a familiares de más de 60 años. En concreto, un 2,6 por ciento está ofreciendo este tipo de cuidados a un amigo de más de 60 años. Es interesante que un cuatro por ciento de los ciudadanos de la UE, de media, ofrece ayuda y apoyo a personas mayores que no viven con ellos y que no son ni familiares ni amigos. Este servicio voluntario es bastante frecuente en Holanda (10,5 por ciento), seguido de Irlanda (7,3 por ciento) y Bélgica (6,3 por ciento). Es menos frecuente en España (1,1 por ciento). Las cifras que se barajan en el este y oeste de Alemania son del 8 y del 5,1 por ciento respectivamente.

El hecho de que los cuidados se ofrezcan a una persona mayor que viva en el mismo domicilio que el cuidador o no, está relacionado directamente con la ubicación del país en el eje norte o sur de la UE. Como muestra la Tabla 11, aquéllos que se encuentran en el sur son más proclives a vivir con un familiar mayor, mientras que aquéllos que viven en el norte prefieren 'intimidad y distancia'.

Tabla 11 Ofrecer cuidados a familiares mayores¹ 1999 (Porcentajes)

	Vivir con un familiar mayor	No vivir con un familiar mayor
Austria	2,4	10,4
Bélgica	1,2	8,1
Dinamarca	0,5	12,5
Finlandia	1,3	19,8
Francia	2,0	7,3
Alemania	3,8	9,0
Grecia	6,5	5,5
Irlanda	1,9	12,9
Italia	2,9	4,6
Luxemburgo	1,7	5,1
Holanda	0,9	13,4
Portugal	5,8	3,9
España	4,0	2,6
Suecia	0,7	11,9
Reino Unido	1,2	8,6
UE 12 (1992)/15 (1999)	2,7	7,5

Tomando la UE como un todo las proporciones de mujeres y hombres que ofrecen tanto dentro como fuera de sus casas cuidados son aproximadamente similares. El grupo de edad que lleva la mayor carga en los cuidados de familiares en el domicilio es aquel comprendido entre los 40-54 años y las diferencias entre los grupos de edad no están muy marcadas. Con respecto al cuidado fuera del domicilio de familiares mayores de nuevo la carga recae sobre el grupo de edad comprendido entre los 40 y los 54 años pero las diferencias entre los grupos de edad son mayores que en los cuidados a domicilio: 15-24 (6,5 por ciento), 25,39 (7,1 por ciento), 40,54 (10,8 por ciento) y más de 55 años (6,2 por ciento). Las mujeres son ligeramente más tendentes a cuidar de una persona mayor de manera voluntaria (como por ejemplo de vecinos) -4,4 por ciento frente al 3,6 por ciento- y aquellos de más de 55 años más que los del grupo entre 15-39 años: 4,6 por ciento frente al 3,4 por ciento. Los desempleados y jubilados son ligeramente más proclives que todos los trabajadores a ofrecer atención de manera voluntaria.

Si dejamos a un lado los compromisos personales de ayudar de los ciudadanos de la UE y nos centramos en los temas políticos, nos centraremos primero en la atención comunitaria frente a la atención residencial. Los responsables de la elaboración de políticas en todos los Estados Miembros expresaron su preferencia por la atención comunitaria (Walker, Guillemard y Alber, 1993) y, teniendo en cuenta que el coste residencial y hospitalario ha crecido, esta preferencia se ha fortalecido. Hay muchas otras razones a favor de la atención comunitaria, sin tener en cuenta los deseos expresados por las personas mayores que prefieren seguir viviendo en sus domicilios y 'envejecer en su casa'. ¿Qué piensa de todo esto la opinión pública? En el estudio realizado en 1992 la pregunta se formuló de la siguiente manera: *'Hay personas que opinan que los mayores que necesiten cuidados deberían ir a residencias, mientras que otras personas piensan que los servicios sociales deberían ayudarles a permanecer en sus domicilios el máximo tiempo posible. ¿Cuál de estas dos actitudes está más próxima a la suya?'* Una amplia mayoría (cuatro de cada cinco y nueve de cada diez de aquéllos que expresaron su opinión consideró que las personas mayores deberían recibir ayuda para permanecer en sus domicilios el máximo tiempo posible. Los únicos países en los que hubo más de 1/5 que eligió la atención residencial fueron Dinamarca y Portugal (ambos con un 27 por ciento). En 1999 el apoyo a la atención comunitaria entre el público en general de los Estados Miembros siguió igual de fuerte que en 1992 (cuatro de cada cinco y nueve de cada diez de los que dieron su opinión).

¹ Un familiar, de 60 años o más

Dinamarca y Portugal siguieron siendo los países con las mayores preferencias por la atención residencial pero esta fuerza sufrió un ligero descenso (23 por ciento en Dinamarca y un 24 por ciento en Portugal). Los siguientes países que apoyaron la atención residencial fueron Luxemburgo (19 por ciento) y Austria (15 por ciento).

Los hombres son ligeramente menos favorables a la atención comunitaria que las mujeres (75 por ciento frente al 80 por ciento). También la preferencia por la atención comunitaria y, a la inversa, la aversión por la atención residencial está directamente relacionada con la edad, como lo muestra la Tabla 12. Si no se tiene en cuenta a aquéllos que contestaron NS las diferencias no son tan marcadas aunque, sin embargo, sigue quedando claro que la mayoría de los encuestados prefiere envejecer en su domicilio.

Tabla 12 **¿Atención residencial o comunitaria? (Porcentajes) 1999**

	Grupos de edad			
	15-24	25-39	40-45	+55
Atención residencial	15,8	11,4	10,1	9,2
Atención comunitaria	68,5	75,2	80,0	82,2
NS	15,7	13,4	9,9	8,5

El estudio del Eurobarómetro de 1998 abordó este tema de manera diferente y más completa mediante la siguiente pregunta: *‘Supongamos que tiene un padre o una madre mayor que vive solo/a. ¿Cuál sería la mejor opción si esta persona ya no fuera capaz de seguir viviendo solo/a?’* La Tabla 13 muestra que la atención residencial es apoyada por una minoría y que este apoyo es más fuerte en los países del norte de Europa. También se observa que la preferencia por la atención residencial mostrada anteriormente por Portugal ha desaparecido cuando la pregunta implica directamente a los padres. Pero la cifra más llamativa de la tabla es la relativamente alta proporción de ciudadanos de la UE que considera que sus padres deberían o bien vivir con ellos o con algún hermano o hermana (por una proporción de diez contra uno prefieren la primera opción que la segunda). De nuevo, las variaciones entre Estados Miembros son claras entre el eje norte/sur, y se enfatiza la permanencia de relaciones familiares cercanas en el sur mientras que en el norte prevalecen las relaciones privadas e íntimas pero especialmente separadas entre generaciones. No obstante, en once del total de los quince Estados Miembros al menos

uno de cada tres ciudadanos está a favor de la convivencia con el padre o la madre en caso de necesidad. Esto indica que la solidaridad intergeneracional entre familias en Europa es resistente frente a las presiones sociales y económicas que actualmente dominan la vida familiar.

Tabla 13 **¿Cómo ayudar a un padre que ya no puede valerse por sí mismo?**
1998 (Porcentajes)

	Vive conmigo/ otro hermano	Ir a vivir cerca	Ir a una residencia	Quedarse en casa y recibir allí los cuidados	Depende/ NS
Austria	33,8	13,4	9,7	28,5	14,6
Bélgica	33,6	3,2	20,1	28,0	15,3
Dinamarca	10,3	9,6	30,9	43,3	6,0
Finlandia	15,6	6,6	15,3	51,9	10,6
Francia	33,5	3,7	13,6	36,8	12,5
Alemania	43,3	12,8	10,1	22,3	11,6
Grecia	70,7	16,6	0,4	10,8	1,4
Irlanda	44,9	8,1	3,2	24,6	19,3
Italia	51,6	8,6	1,7	25,6	12,5
Luxemburgo	37,1	2,9	23,1	17,4	19,6
Holanda	14,3	6,0	32,7	39,0	8,1
Portugal	67,1	2,8	9,1	12,2	9,3
España	73,1	3,1	4,9	9,5	9,4
Suecia	11,0	4,5	40,6	38,4	5,5
Reino Unido	33,8	12,5	14,1	25,1	14,5
UE 15	43,1	8,6	11,3	2,5	11,5

En 1998 se hizo la siguiente pregunta: *‘Independientemente de la respuesta a la pregunta anterior, ¿quién debería pagar principalmente por el cuidado de los padres mayores?’*. La Tabla 14 confirma la mayor responsabilidad por parte de los hijos en los países del sur que en el norte (con la excepción de Austria) y también la mayor disponibilidad de alternativas al apoyo familiar en los Estados de la UE del norte que en los del sur, especialmente en los países escandinavos. El hecho de que más de 2/5 de la opinión pública, en todos menos tres Estados Miembros, y que más de la mitad de cinco afirma que el Estado/comunidad debería principalmente pagar por el cuidado de los mayores, indica el continuo fortalecimiento de la creencia en el modelo europeo occidental de solidaridad y el riesgo que conlleva, frente a permitir que los costes de los cuidados de larga duración corran a cargo de los individuos y las familias, que ya tienen bastante carga para hacerse con otra más. Este punto se ve reforzado cuando aquéllos que respondieron de manera espontánea ‘todos por igual’ se añaden a los que contestaron ‘el

Estado o la comunidad' (incluyendo el Gobierno local). En otras palabras, una mayoría significativa de ciudadanos europeos se mostraron a favor de compartir los riesgos que van asociados a la atención de larga duración.

Tabla 14 ¿Quién debería pagar principalmente por el cuidado de los padres mayores? 1998 (Porcentajes)

	Las mismas personas mayores	Hijos	Estado/ Comunidad	Todos por igual ¹	Otros/NS
Austria	10,6	41,4	21,5	19,5	7,0
Bélgica	20,6	10,7	48,6	14,6	5,5
Dinamarca	5,4	2,0	87,8	1,8	3,0
Finlandia	11,3	3,4	64,5	14,3	5,5
Francia	15,9	16,4	14,8	13,5	8,3
Alemania	19,0	11,0	46,4	18,1	5,3
Grecia	9,1	27,4	40,5	22,0	1,1
Irlanda	5,7	16,3	41,9	21,2	14,9
Italia	11,9	23,5	41,5	16,4	6,7
Luxemburgo	23,1	13,6	37,0	18,0	8,2
Holanda	13,9	6,8	65,1	9,8	4,4
Portugal	7,9	29,1	46,4	11,3	5,3
España	12,4	30,1	35,9	14,0	7,5
Suecia	8,8	2,5	79,7	6,7	2,2
Reino Unido	11,6	12,5	55,0	11,8	7,2
UE15	14,0	17,1	47,7	14,7	6,4

Cuando se hace la pregunta de quién debería ser el principal responsable del cuidado de una persona mayor dependiente, es una gran mayoría la que responde que debería ser el Estado, bien a nivel central o local (Tabla 15). Los únicos países en los que menos de tres de cada cuatro personas piensan que el Estado debería ser el principal responsable de los cuidados de larga duración de las personas mayores, son Austria y Alemania, países que tienen una larga tradición de provisión de atención social por organizaciones de voluntariado (sin ánimo de lucro). Recientemente se ha producido un intenso debate en Europa sobre una 'economía mixta' en la provisión de servicios pero, por lo que respecta al punto de vista de los ciudadanos sobre quién debería responsabilizarse del cuidado de las personas mayores dependientes, la mayor preferencia se centra en el Estado, por una media de cerca de tres de cada uno. Aproximadamente uno de cada seis ciudadanos, de media, está a favor de las asociaciones

¹ Todos por igual y otras respuestas espontáneas

sin ánimo de lucro pero sólo uno de cada catorce piensa que esto debería dejarse en manos del sector privado.

Tabla 15 ¿Quién debería hacerse el principal responsable del cuidado de las personas mayores dependientes? 1998 (Porcentajes)

	Gobierno Local/Nacional	Compañías	Asociaciones privadas	NS
Austria	55,7	8,1	23,3	11,1
Bélgica	76,3	8,1	9,4	6,2
Dinamarca	86,6	10,2	1,8	1,4
Finlandia	89,7	4,0	1,8	4,5
Francia	82,2	5,2	8,7	3,8
Alemania	53,1	11,4	29,4	6,1
Grecia	77,1	7,5	12,9	2,5
Irlanda	87,6	0,8	3,2	8,3
Italia	63,4	11,1	18,6	6,9
Luxemburgo	68,2	8,3	13,0	9,5
Holanda	94,0	0,4	2,8	2,8
Portugal	88,2	1,4	8,0	2,4
España	77,2	5,0	9,1	8,7
Suecia	82,6	12,3	2,3	2,9
Reino Unido	83,5	2,3	5,5	8,6
UE15	72,4	7,2	14,3	6,2

La Tabla 16 muestra los resultados de otra pregunta del estudio de 1998 en el que se sugería que, en el futuro los mayores trabajadores tendrían que cuidar de sus padres más de lo que lo hacen ahora. Las respuestas subrayaron la prevalencia general de la solidaridad familiar y la significativa diferencia entre los países escandinavos y los del sur de Europa.

Tabla 16 En el futuro los adultos trabajadores tendrán que cuidar de sus padres más de lo que lo hacen en la actualidad. 1998 (Porcentajes)

	Es algo bueno	Es algo malo	Ni bueno ni malo	NS
Austria	55,0	10,3	21,9	12,9
Bélgica	37,8	22,9	30,2	9,1
Dinamarca	47,4	36,1	13,4	3,0
Finlandia	37,6	40,6	15,2	5,6
Francia	42,8	27,1	19,9	10,3
Alemania	49,4	14,6	24,2	11,8
Grecia	89,4	4,5	5,8	0,2

Irlanda	64,0	7,7	18,6	9,6
Italia	76,3	5,8	11,1	6,7
Luxemburgo	45,2	2,79	16,5	10,4
Holanda	38,2	44,6	15,6	1,6
Portugal	60,3	7,2	23,0	9,5
España	58,6	10,5	23,8	7,1
Suecia	30,1	46,4	18,0	5,5
Reino Unido	53,3	21,6	17,7	7,4
UE15	54,6	18,0	19,1	8,3

La última pregunta de este cuestionario sobre las actitudes hacia el envejecimiento en Europa se centra en uno de los temas más discutidos sobre los cuidados de larga duración. Hemos visto que los ciudadanos de la UE tienen preferencia por hacerse cargo de los riesgos que implica la atención de larga duración al igual que una fuerte preferencia para que el Estado desempeñe un papel importante pero, ¿qué voz es la que debe prevalecer para determinar qué servicios son los más apropiados? Hicimos esta pregunta en 1992 y se observa que la mayoría de los adultos más jóvenes nunca se habían hecho este tipo de preguntas (Walker, 1993, p. 30). En el cuidado de las personas mayores, siempre hay una tercera persona (bien sea un miembro de la familia o un profesional o cuasi profesional) que toma las decisiones importantes. La respuesta de la opinión pública a esta pregunta en 1992 fue que las propias personas mayores deberían decidir, aunque esta respuesta está seguida estrechamente por los profesionales (normalmente un médico) y en tercer lugar por un familiar o amigo cercano.

En 1999 la opinión cambió ligeramente dando preferencia a la persona mayor, al familiar o amigo cercano y, en tercer lugar, a los profesionales de la medicina. En otras palabras, actualmente hay un fuerte sentimiento de que la opinión de las personas mayores o de aquellas personas cercanas a ellas debe prevalecer (los totales combinados llegan a siete de cada diez ciudadanos que apoyan esta tendencia). Lo que también merece la pena destacar es que en ambos estudios se aprecia una mínima proporción de persona que piensan que es quien ofrece los servicios quien debería tomar las decisiones, incluso esta proporción se ha reducido más si cabe desde 1992. Hay escasas diferencias entre hombres y mujeres en respuesta a esta pregunta aunque se aprecia una tendencia a que a mayor edad, más personas respondieron 'las personas mayores': 15-24 (33 por ciento), 25-39 (37 por ciento), 40-54 (37 por ciento), +55 (41 por ciento).

Aquí se aprecian importantes mensajes hacia las personas que se encargan de diseñar políticas y hacia los responsables de ofrecer servicios a las personas mayores. El modelo europeo de solidaridad intergeneracional sigue siendo fuerte en el seno de las familias y en la sociedad en su conjunto. Igualmente hay una fuerte creencia de que las personas mayores y/o sus familiares y amigos, deberían tener la autorización para tomar las decisiones por sí mismos sobre sus propios cuidados, mientras que los proveedores servicios se deberían mantener al margen.

CONCLUSIÓN

Este informe ha examinado las respuestas a los cuestionarios del Eurobarómetro de 1992 y 1999 que fueron realizados en preparación al Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones. Las preguntas se centraron en cuatro aspectos que todavía forman parte de las agendas de los Estados Miembros de manera individual y de toda la UE en su conjunto. Las conclusiones más importantes se podrían resumir en los siguientes puntos:

- Continuidad de la creencia en la solidaridad y el bienestar ocupacional como base de la provisión de las pensiones.
- Aumento del pesimismo sobre el mantenimiento por parte de los diseñadores de políticas del contrato de las pensiones.
- Fuerte apoyo a la legislación contra la discriminación por edad.
- Actitud permisiva generalizada hacia el trabajo remunerado después de la jubilación.
- Fortalecimiento de la solidaridad intergeneracional entre familias hacia el cuidado de las personas mayores.
- Fuerte apoyo al Estado en su papel protagonista en el cuidado de las personas mayores dependientes.
- Mayor apoyo y fuerza de la opinión de las personas mayores en su proceso de atención y cuidados.

La opinión vertida en los dos estudios muestra una coherencia importante pero algunos cambios significativos: el incremento del pesimismo sobre el futuro de las pensiones es el más destacable. La población en general no siempre habla claramente pero

aquí se han ofrecido importantes, poderosos y, hasta cierto punto, incómodos mensajes para los diseñadores de las políticas, si deciden escuchar lo que la gente quiere decir. Si no escuchan, existe el peligro de que se produzca un abismo entre estas personas que elaboran las políticas y los ciudadanos, especialmente en lo que se refiere a las pensiones.

Las diferencias entre los Estados Miembros son duraderas, especialmente entre el eje norte y el sur. Pero también hay signos claros en este informe de una reducción de la brecha desde 1992. Los estados del sur están en transición y en el momento en el que este estudio se vuelva a repetir esta separación se habrá estrechado aún más.

Globalmente estos resultados indican que la UE se está adaptando al envejecimiento de la población de manera firme y considerable pero que hay todavía bastante inseguridad en varios frentes políticos. Lo más destacable de estos resultados es que las personas mayores están bien vistas por los ciudadanos como miembros de la familia y sujetos de las políticas públicas.

Tabla 17 La mejor persona para decidir sobre los servicios más apropiados que responden a las necesidades de la persona mayor (Porcentajes)

	Pariente o amigo cercano		Persona mayor		Proveedor de servicios		Otro profesional		NS ¹	
	1992	1999	1992	1999	1992	1999	1992	1999	1992	1999
Austria	-	26,5	-	42,0	-	6,3	-	20,5	-	4,6
Bélgica	24,0	20,9	43,0	46,0	8,1	8,0	22,3	23,0	2,7	2,2
Dinamarca	24,8	29,7	48,1	44,4	9,0	12,5	17,0	11,4	1,0	1,9
Finlandia	-	26,1	-	56,8	-	2,2	-	12,5	-	2,5
Francia	25,7	26,9	34,9	37,2	3,7	2,7	34,7	31,4	0,9	1,9
Alemania	20,0	23,9	45,4	48,1	3,7	5,2	28,5	20,0	2,3	2,8
Grecia	37,8	21,4	35,0	44,0	8,7	12,4	16,9	21,8	1,6	0,5
Irlanda	41,5	34,6	22,3	38,5	5,8	4,9	23,8	17,6	3,6	4,3
Italia	30,9	37,8	18,2	20,9	7,5	6,6	42,2	32,8	1,2	1,9
Luxemburgo	25,7	25,4	33,0	32,6	5,6	8,4	30,1	31,2	5,7	2,3
Holanda	18,7	24,9	32,7	45,3	11,7	8,7	33,4	19,1	3,5	2,0
Portugal	38,6	39,8	22,6	22,1	14,1	8,4	24,0	27,7	0,6	3,0
España	38,4	36,1	36,1	30,8	3,8	2,0	16,6	29,0	5,1	2,1
Suecia	-	26,4	-	54,6	-	2,1	-	14,3	-	2,6
Reino Unido	29,6	41,3	29,8	38,8	4,3	5,7	30,6	10,1	5,7	4,1
UE 12 (1992)/ 15 (1999)	28,4	31,2	33,5	37,8	5,6	5,3	29,7	23,1	2,9	2,5

¹ Incluye no respuesta

BIBLIOGRAFÍA

Drury, E. (1993) /ed.) Discriminación por edad hacia los trabajadores mayores en la Comunidad Europea, Londres, Eurolink Age.

Drury, E. (1997) (ed.) Opciones de políticas públicas para atender a trabajadores mayores, Londres, Eurolink Age.

Comisión Europea (1995) Informe Demográfico, Comisión Europea DGV/E1

Comisión Europea (1997^a) Informe Demográfico, Comisión Europea DGV/E1.

Comisión Europea (1997b) Modernización y Mejora de la protección social en la Unión Europea, COM (97) 102.

OCDE (1988) Reforma Pública de las Pensiones, París, OCDE.

Walker, A. (1993) Edad y Actitudes, Bruselas, Comisión Europea, DGV.

Walker, A (1997) Luchar contra las barreras de la edad en el empleo, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Walker, A. y Maltby, T. (1997) Envejece Europa, Buckingham, Open University Press.

Walker, A., Guillemard, A.M. y Alber, J. (1993) Las persona mayores en Europa - Políticas sociales y económicas, Bruselas, Comisión Europea, DGV.

Walker, A., Guillemard, A.M. y Alber, J. (eds) (1991) Políticas Sociales y Económicas y Personas Mayores, Bruselas, Comisión Europea, DGV.

WHO (1998) Atlas Mundial del Envejecimiento, Kobe, WHO Centre for Health Development.

Banco Mundial (1994) Evitar la crisis de la vejez, Oxford, OUP.

ANEXO**ESPECIFICACIONES TÉCNICAS**

El Eurobarómetro cubre la población de cada uno de los Estados Miembros de la Unión Europea de 15 años y más, residentes en cada Estado Miembro. El diseño básico aplicado en cada país es aleatorio y multifacético.

Los puntos fueron diseñados sistemáticamente desde cada “unidad administrativa regional” después de una estratificación por unidades individuales de cada área. De esta forma está representado todo el territorio de los Estados Miembros según el EUROSTAT-NUTS II (o similar) y de acuerdo con la distribución de la población residente de las respectivas nacionalidades de la UE según zona metropolitana, urbana o rural. En cada uno de los puntos de muestra, se eligió una dirección de manera aleatoria. Las siguientes direcciones fueron elegidas igualmente de manera aleatoria como la primera. En cada domicilio, el entrevistado fue seleccionado aleatoriamente. Todas las entrevistas se realizaron de manera personalizada en el domicilio y en cada idioma nacional.

Países	Nº de entrevistas	Fechas	Población 15+ (x 000)
Bélgica	1053	20/03-13/04	8,326
Dinamarca	1001	20/03-04/04	4,338
Alemania (Este)	1013	19/03-14/04	13,028
Alemania (Oeste)	1022	15/03-14/04	55,782
Grecia	1010	12/03-21/04	8,793
España	1000	16/03-29/04	33,024
Francia	1000	22/03-02/04	46,945
Irlanda	1004	21/03-27/04	2,980
Italia	1000	22/03-16/04	49,017
Luxemburgo	601	12/03-25/04	364
Holanda	1004	25/03-26/04	12,705
Austria	1005	22/03-19/04	6,668
Portugal	1000	19/03-19/04	8,217
Finlandia	1109	23/03-22/04	4,165
Suecia	1001	25/03-24/04	7,183
Reino Unido	1040	20/03-19/04	46,077
Irlanda del Norte	316	24/03-15/04	1,273
Total	16197		

El lector debe recordar que los resultados son estimaciones, cuya exactitud, siendo todo igual, depende del tamaño de la muestra y del porcentaje observado. Con muestra de aproximadamente 1,000, los porcentajes reales varían entre los límites siguientes:

Porcentajes observados	10% ó 90%	20% ó 80%	30% ó 70%	40% ó 60%	50%
Límites	+/- 1.9%	+/- 2.5%	+/- 2.7%	+/- 3.0%	+/-3.1%